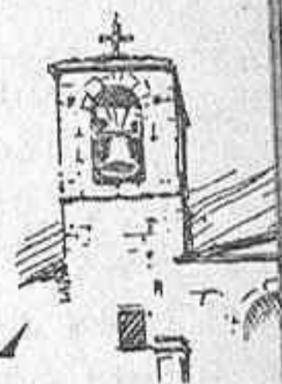


6 de Abril de 1930



LA HOJA PARROQUIAL



.....
 ¿No tienes qué confesar?
 Está bien; tú, por lo visto,
 eres otro nuevo Cristo!
 habrá que hacerte un altar.

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

DOMINGO DE PASION

El Evangelio es del capítulo VIII, de San Juan: "Jesús dijo a los judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios". Y lo demás.

No hacía Jesucristo como los escribas y fariseos, que enseñaban una cosa y practicaban otra, que, según decía El, "juntan cargas insoportables, pero es para que las lleven los demás sobre sus hombros; ellos no quieren ni tocarlas. Nuestro Maestro "empezó a hacer y a enseñar". Predicó la moral más pura que jamás ha visto ni verá la tierra; pero la predicó, sobre todo, con el ejemplo, pudiendo decir ante sus enemigos, sin que nadie

le pudiera presentar una prueba en contra: "¿quién de vosotros me argüirá de pecado?"

De todos los modernos redentores, ¿habrá quien pueda decir otro tanto con verdad? Nadie en absoluto. Luego no hay doctrina que tenga una garantía tan sólida como la suya.

Y los que no practican la doctrina de Cristo, los que no cumplen, sobre todo, con su precepto de confesar los pecados, y dicen que lo hacen por no tenerlos, ¿qué verdad habrá en sus palabras? Hasta el presente no se conoció a nadie más que a El, y a su Madre Santísima, que no delinquiese en algo; ¿cómo se atreverán a poner tal cosa en boca personas de todos conocidas por sus flaquezas y extravíos?

Sección catequística

SATISFACCION DE OBRA

¿Qué cosa es satisfacción de obra? Es satisfacer a Dios por las penas temporales, debidas por los pecados, cumpliendo la penitencia que impone el confesor.

Ofendemos a Dios con el pensamiento, con la palabra y con la obra, y con las tres cosas quiere El que re-

paremos nuestra ofensa. Con el pensamiento, arrepintiéndonos de todo corazón; con la palabra, confesando sinceramente nuestros pecados; y con la obra, ejecutando algunas obras de reparación, particularmente las que el confesor nos impone como penitencia.

Es verdad que Dios podía perdonarnos tan en absoluto, que nada nos quedase que pagar después de haber confesado nuestras faltas, máxime,

cuando Jesucristo satisfizo plenamente por nosotros; pero no quiere hacerlo así, por dos razones particularmente.

Es la primera su justicia ultrajada. Que aunque el Tribunal de la Penitencia es de misericordia, y aunque Dios siempre sea más propicio a ésta que a la justicia, no puede, sin embargo, despojarse de este divino atributo que exige alguna expiación por parte del que cometió un delito tan enorme como es el pecado mortal. Como dice el P. Señeri, la misericordia es como su mano derecha, y la justicia, la izquierda; al igual que hacemos nosotros, emplea de mejor gana la derecha, pero en obras importantes se ve obligado a usar las dos.

Así, pues, cuando confesamos debidamente los pecados, nos los perdona generosamente restituyéndonos a su amistad, nos perdona también, como consecuencia, la pena eterna que por ellos debíamos; pero nos deja por lo común una pena temporal que pagar. Hace como el rey, que indulta a un reo de la pena de muerte, pero deja que expíe su delito algún tanto con más o menos tiempo de cárcel; pues así lo pide la justicia y el escarmiento general que la autoridad debe procurar.

De ahí se deduce la otra razón que Dios tiene para dejarnos alguna pena que pagar, que es para escarmiento propio, para que nos sirva de Medicina que cure nuestros males tan radicalmente que no volvamos a reincidir. A un soldado herido hay que extraerle la bala, y después curarle la herida; así al pecador hay que librarle del pecado y curarle con penitencias medicinales de las consecuencias que dejó en el alma.

Y esto es tanto más necesario, cuanto que los cristianos somos reinciden-

tes al pecar. Nos perdonó en absoluto en el Bautismo. ¿Volvemos a pecar? Nuestra maldad es mucho mayor, por ser ya cristianos y por pisotear la misericordia que tuvo con nosotros. Hay que imponernos castigos, y tal vez más cuantas más veces reincidamos.

Debe, pues, el sacerdote imponernos penitencias expiatorias y medicinales; y nosotros debemos aceptarlas, y la rebeldía a esta aceptación haría que nuestra penitencia fuese deficiente y no quedarán perdonados nuestros pecados.

Stabat Mater

Estaba al pie de la Cruz
la Madre más amorosa,
afligida y dolorosa
viendo pendiente a Jesús.

Y su alma contristada
por ver morir a su Hijo,
con un dolor tan prolijo
traspasó cruel espada.

¡Oh, qué triste y afligida
en aquella fatal hora
se halló la dulce Señora.
Madre de Dios escogida!

Y cuando consideraba
las penas del Hijo amado
en el madero clavado,
¡qué angustia experimentaba!

¿Cuál será el alma inhumana
que no vierta amargo llanto
al ver en suplico tanto
a la Reina Soberana?

No me neguéis, Virgen pura,
que por Cristo yo padezca,
y probar por Nos merezca
el cáliz de su amargura.

Que la memoria ejercite
en su Muerte y su Pasión,
y con toda devoción
sus santas llagas medite.

Que con ellas traspasado
me vea yo por su amor,

lleno de pena y dolor
con su cruz embriagado.

En El sea yo encendido
exento de todo vicio,
y en el día de mi juicio
por Vos, Virgen, defendido.

Haced que en aquel momento
me ampare la Santa Cruz,
y que Cristo, nuestra luz,
con su gracia me dé aliento.

Alcanzadme la victoria
en la hora de la muerte,
y haced que sea mi suerte
del paraíso la gloria.

Amén.

María, consuelo de afligidos

Una madre, mujer de mundo, tuvo el dolor de perder a su hijo, y con nada podía mitigar su negra pena, que le llegaba casi a la desesperación. No tomaba reposo ni alimento, y su familia estaba con tal motivo en la mayor desolación.

A un joven y piadoso le ocurrió el pensamiento de pintar un retrato que reprodujese con toda fidelidad el rostro del hijo que tantas lágrimas le costaba. Esperaba que esto produciría una saludable reacción; pero después temió, y no sin motivo, que el retrato aumentase su pena y desesperación. Inspirado por su fe, pintó dos cuadros de iguales dimensiones: el uno era el retrato del hijo tan llorado; el otro representaba a la Madre de los Dolores, a María al pie de la Cruz, teniendo en sus brazos a Jesús, lívido, ensangrentado y exánime. Al pie de este cuadro puso esta inscripción: *¡Más perdió Ella que vos!*

Al ver el retrato de su hijo, la pobre madre lanzó un grito y se desmayó; pero cayó a los pies de la Consoladora de los afligidos. Recobrados los

sentidos y considerando delante de aquella santa imagen el inmenso dolor y la sublime resignación de María exclamó: "Sí; más perdió ella que yo, y sin embargo, no pierde el valor y la resignación."

Al punto se levantó, enjugó las lágrimas y no se la oyó quejarse más.

Cristianos, si os aflige la pena, el dolor y el sufrimiento, por grande que sea, mirad a María de pie junto a la Cruz de su Santísimo Hijo, y esto os dará valor y resignación.

—Cuando uno de mis hijos comete una falta, la confiesa sinceramente, y si conozco que está arrepentido de ella, se la perdono al momento; pero si calla y no da señales de arrepentimiento, le castigo inexorablemente.

—¡Hombre! Usted es enemigo de la confesión, y sin embargo ha establecido en la familia lo mismo que Jesucristo en su Iglesia.

Corrección de un santo

El Beato Cardenal Belarmino, visitando a un príncipe, había pasado por una galería de bellas estatuas sin vestido. Saludado que hubo muy atentamente al príncipe, aprovechándose de su prestigio, le dijo con harta gracia que había venido a recabar auxilio para vestir desnudos para el invierno crudo. El príncipe atento presentó la bolsa al Cardenal jesuita, que, cogiendo una moneda, dijo que fuese su destino vestir aquellas estatuas que no tenían abrigo contra el frío.

Sonrió el corregido bien impresionado por la cortesanía del corrector y vino en ello muy gustoso.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Continúa la misión para la clase obrera, organizada por las Damas Catequistas, que empezó el viernes; los actos son por la mañana, a las seis y media, y por la tarde, a las siete.

También continúa el ejercicio de los Martes de San Antonio.

El viernes de esta semana es el dedicado a conmemorar los Dolores de la Santísima Virgen. Aunque no es de precepto, los amantes de esta dolorida Madre la obsequian oyendo misa y comulgando.

Bautizados.—El día 26 de Marzo, María de la Concepción Zulima, nacida el 16 del mismo, Tenderina 9. El 2 de éste, Palmira de los Angeles Alvarez Cano, nacida el 6 del pasado, Tenderina, 37.

Sea para servir a Dios.

Proclamados.—Don Pedro Cima-devilla Bertrand, con doña Mercedes García González, ambos de esta parroquia.

Fallecidos.—El día 29 del pasado, don Juan Fernández Cima, de ochenta y seis años, Plaza del Marqués de Mohías, 15; recibió los Santos Sacramentos y se funeró. El día 31, don Faustino Sánchez Fernández, de sesenta y nueve años, Azcáraga, 45; recibió los auxilios espirituales. El día 1 de éste, doña Amalia de May Alio, de ochenta y tres años, Azcárraga, 71; recibió los santos sacramentos.

D. E. P., y nuestro pésame a sus familias.

LIMOSNAS RECIBIDAS

Una buena feligresa, que oculta su nombre, nos entregó 25 pesetas para lo que creyéramos más conveniente.

Se suscribió a la acción parroquial

doña Modesta Pérez, Campo de la Vega, 1, Jercero, con cuota mensual. Dios se lo pague a ambas.

¡A CUMPLIR CON PASCUA!

Va corriendo la Cuaresma hacia su fin, se va acercando el día de la Pascua que Jesucristo estableció para sus adeptos, dándoles a comer, no un cordero como los judíos, sino el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el mismo Hijo de Dios bajo las apariencias de pan. Y, sin embargo, muchos que se dicen cristianos aun no han concurrido a participar de este sagrado banquete, y es posible que se les pase esta Pascua, como se les han pasado tantas y tantas... sin comer este Cordero, aunque tal vez se cuiden de comer el cordero lanar, imitando el rito judaico.

¿Habrás visto tal ingratitud, desairar de esa manera a tan excelso invitante; tal desobediencia, no querer asistir a pesar de los mandatos y amenazas; tal inconsecuencia, llamarse cristiano y portarse como judío; tal locura, apreciar más un bocado de carne de un animal que el manjar que da la vida eterna y eso que se da de valde?...

Hay que reflexionar y obrar con lógica. El bien o el mal es sólo para nosotros.

Buena ocasión hay en esta semana. Los hombres tienen conferencias en la Catedral todas las tardes, a las siete, desde mañana. No dejen de asistir a oírlas sacando como fruto una buena confesión y comunión. Las personas de su familia no dejen de animarlos. Las mujeres tienen misas en nuestra iglesia parroquial. Aprovechenlas para cumplir con la Iglesia. El negocio del alma es el negocio de los negocios. ¡Por Dios no le descuidemos!